

ciones profundas de los sistemas de necesidades. Se pone en evidencia, en este contexto, la profundización de los procesos centrífugos comenzados años atrás, por los que se había producido un aumento del miedo al desclasamiento y la percepción del fin de las clases medias. Unos años después, la progresiva recuperación económica y su plasmación en el consumo se producen, entre otras cuestiones, por la vía de la expansión de las tecnologías digitales y la economía de plataformas. Se trata de un escenario aun en desarrollo que, como muestra el autor, abre nuevas pautas y lógicas que modificarán los próximos años de las relaciones de consumo. Como ejemplos recogidos en el texto tenemos la centralidad del papel del «acceso» antes que la propiedad –como ya observaba Rifkin en EE. UU.–, la revolución comercial que supone el consumo *online* y las plataformas, con el que se plantean modificaciones de gran calado como los cambios en la publicidad digital y el papel del *big data* –al que el mismo Conde ha dedicado interesantes reflexiones en su reciente *Big data, topología e investigación social* (UNED, 2023) –, los conflictos con el mercado de la vivienda, la lógica de la inmediatez y el sobreconsumo más sujeto que nunca a la lógica del deseo y, junto a ello, el enorme desafío que plantea la crisis climática.

Estas son solamente algunas de las cuestiones que aborda el libro que, sin duda, será una de las monografías de referencia para todo aquel que quiera avanzar en el conocimiento de las relaciones sociales de consumo desde una perspectiva sociológica e histórica. El libro termina con una reflexión que ilustra perfectamente el momento actual y que es una de las claves de las próximas décadas: la relación de doble vínculo –en términos de Bateson– entre la necesidad creciente de las sociedades de responder en la lucha contra el cambio climático, planteando unas relaciones distintas con la naturaleza, y el mantenimiento de unos modelos de consumo con unos ritmos y consecuencias insostenibles, pero que hemos asumido como nuestras formas de vida y de bienestar.

por Marc BARBETA VIÑAS
Universitat Autònoma de Barcelona
marc.barbeta@gmail.com

Debatir Poulantzas. Perspectivas críticas sobre el Estado y las relaciones internacionales

Rodrigo Pascual y Javier Waisman (eds.)
(Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Prometeo, 2023)

Debatir Poulantzas, editado por Rodrigo Pascual y Javier Waiman (Prometeo Editorial, Colección Marxismos contemporáneos), constituye un esfuerzo colectivo por actualizar y tensionar el legado teórico de Nicos Poulantzas (1936-1979). La compilación convoca a autores como Alberto Bonnet, Alexander Gallas, Antoine Artous, Adriano Codato,

Renato Perissinotto, Bob Jessop, Ulrich Brand, Tatiana Berringer, Joachim Hirsch, John Kannankulam y Alex Demirović, además de a los propios editores; y se estructura en dos secciones: la primera, centrada en la teoría del Estado, reexamina los conceptos centrales de Poulantzas; la segunda extiende estos debates a la escala internacional, interrogando las transformaciones del Estado en contextos de globalización. A su vez, articula un debate que trasciende la mera exégesis: plantea la necesidad de forjar un marxismo renovado que dé cuenta de las transformaciones del capitalismo sin perder el anclaje en la lucha de clases.

La compilación responde a un renovado interés teórico y estratégico dentro de la izquierda, en un contexto de debates sobre la articulación entre movimientos populares y aparato estatal en regímenes de democracia burguesa formal. Si bien se prioriza el análisis teórico, las implicancias estratégicas subyacen como horizonte de la discusión.

La primera sección abre con contribuciones que, desde ángulos diferentes, abordan la cuestión central de la relación entre Estado, clase y hegemonía en la obra de Poulantzas. Inicialmente, Bonnet revisa las tensiones en la definición del Estado. Para ello distingue un «primer Poulantzas» estructuralista, donde lo conceptualiza como aparato de cohesión de la formación social que condensa contradicciones de clase; y una segunda etapa relacional, tras sus estudios empíricos (fascismo, dictaduras europeas), donde lo redefine como «condensación material de relaciones de fuerza entre clases», advirtiendo un alejamiento del estructuralismo y un mayor protagonismo de la lucha de clases.

Bonnet objeta que este giro sustituye las relaciones sociales de explotación por relaciones de fuerzas, debilitando la determinación clasista del Estado. Según el autor, esta transición no implica una reelaboración sistemática, situando a Poulantzas como un «posestructuralista disidente», con un marco teórico cada vez más indeterminado. Propone, por ello, la superación de estas limitaciones mediante los aportes de la escuela alemana de la derivación del Estado. Así, esta transición –no sistematizada– abre un terreno fértil para dialogar con los aportes de la escuela derivacionista¹. Bonnet ya marca aquí un hilo que recorre toda la compilación: el problema de cómo articular estructura y lucha, forma política y relaciones de clase.

Gallas retoma el problema y este desplazamiento en la concepción del Estado, reconstruyendo los debates entre Poulantzas y Althusser sobre la reproducción de la dominación capitalista, agrupándolos bajo el concepto de «marxismo coyuntural». Su objetivo es rastrear el surgimiento y desarrollo del proyecto teórico conjunto entre ambos autores, para lo cual identifica tres fases: 1) la introducción de la problemática de la reproducción en Althusser en los años sesenta; 2) la colaboración entre ambos desde 1968, orientada a explicar cómo las relaciones de producción articulan la forma estatal²; 3) la divergencia a mediados de los setenta, cuando Althusser concibe al Estado como «máquina de reproducción de la dominación» mientras Poulantzas lo hace como «condensación material de relaciones de fuerza».

Particularmente, centra su análisis en la última etapa del debate por sus implicancias estratégicas para la transformación social: si el Estado solo reproduce dominación, debe ser destruido (posición más cercana a Althusser); si es un campo de relaciones contradic-

¹ Sobre los desarrollos de la escuela alemana de la derivación del Estado, véase: Bonnet, A. y Piva, A. (comps.) (2017). *Estado y Capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado*. Herramienta.

² Véanse: Poulantzas, N. (2007). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Siglo XXI; y Althusser, L. (2015). *Sobre la reproducción*. Akal. Cuestiones de Antagonismo.

torias, puede ser disputado desde dentro (tesis poulantziana)³. Ante ello, sugiere que sus enfoques pueden articularse en una estrategia de socialismo democrático sensible a la represión, combinando la disputa estatal con la acción extraparlamentaria. Este planteo no solo complementa a Bonnet, sino que introduce una clave estratégica central: la cuestión de cómo disputar el Estado sin subordinarse a él.

A partir de este terreno, Waiman introduce el concepto de hegemonía como bisagra teórica. Analiza cómo Poulantzas reelabora a Gramsci, articulando la hegemonía con las relaciones objetivas del capitalismo. En su lectura, no es consenso ideológico, sino efecto de los mecanismos políticos del capitalismo, mediados por la separación Estado-sociedad civil. Waiman conecta su análisis con el debate de Bonnet y Gallas al mostrar cómo la rigidez estructuralista de Poulantzas dificulta explicar las variaciones históricas y desplaza la centralidad de las luchas obreras. Aquí introduce un puente decisivo hacia la derivación alemana, proponiendo que los límites de Poulantzas pueden ser superados articulando su teoría con un análisis formal del Estado. Mientras que la derivación explica la dominación separada del control directo de los propietarios de los medios de producción, Poulantzas aporta una comprensión más profunda al abordar cómo las clases sociales y sus conflictos se inscriben y atraviesan la forma política, considerando al Estado como una materialización de las prácticas políticas de clase.

En conjunto, estos tres textos muestran un hilo común: la preocupación por cómo las relaciones de clase se inscriben en las formas estatales, y los límites que encuentra Poulantzas para integrar estructuralmente la lucha de clases, la hegemonía y la determinación económica. Este nexo es desarrollado por Hirsch y Kannankulam, que profundizan la compatibilidad entre Poulantzas y los derivacionistas. Subrayan que, aunque Poulantzas rechaza la derivación formal, su concepción de la separación Estado-economía converge con las formulaciones más avanzadas de dicha corriente. La teoría permite vincularse al análisis de las formas, dada la determinación formal de lo político como fundamento y punto de partida del análisis del Estado, las relaciones de clases y las transformaciones históricas que sostienen la estatalidad y la dominación de clase.

Aunque Poulantzas criticó duramente a los seguidores de Pashukanis por centrarse solo en la esfera de la circulación y descuidar la dimensión de clase, su propia obra abordó –brevemente– la pregunta sobre cómo las relaciones de producción capitalistas fundamentan la existencia del Estado, compatible con una explicación analítico-formal. La apuesta de Hirsch y Kannankulam, en sintonía con Waiman y Bonnet, es clara: actualizar la teoría marxista del Estado mediante una síntesis crítica entre Poulantzas y la derivación, traspasando las limitaciones de ambas.

Sobre este mismo eje, Artous introduce una dimensión clave: la ausencia, en Poulantzas, de una integración plena de las relaciones mercantiles (y de la teoría del valor) en su análisis del Estado. Señala que, sin considerar la mercancía como forma social, es difícil captar las contradicciones de la relación capital-trabajo. Su propuesta de incorporar categorías como «soberanía y dependencia» y revisar las críticas de Poulantzas al estatismo autoritario y al leninismo, no solo complementa a Hirsch, Kannankulam y Waiman, sino que abre la puerta para pensar cómo las relaciones jurídicas configuran la dominación estatal, cuestión central cuando el análisis se desplaza al plano internacional.

³ Para una reconstrucción de este debate, véanse Poulantzas, N. (1979). *Estado, poder y socialismo*. México: Siglo XXI; y Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Nueva Visión.

Este desplazamiento lo impulsa Codato y Perissinotto, que reexaminan la polémica Poulantzas-Miliband sobre el papel de las élites. Defienden la necesidad de integrar el estudio empírico del personal político-administrativo al análisis marxista, evitando tanto el reduccionismo estructuralista como el individualismo metodológico. Este planteo no solo complementa a Artous –en tanto insiste en la mediación entre estructura y acción– sino que introduce la segunda parte del libro: la transnacionalización del Estado.

La segunda parte traslada la discusión sobre la relación entre Estado, clase y dominación al plano de las relaciones internacionales y la internacionalización del capital. Los textos profundizan, desde distintas aristas, cómo pensar la articulación entre el Estado nacional, las dinámicas transnacionales y la lucha de clases en un capitalismo globalizado, extendiendo las problemáticas planteadas en la primera sección.

Jessop revisita el influyente ensayo de Poulantzas de mediados de los setenta sobre la internacionalización del Estado, destacando su carácter pionero para pensar fenómenos como la globalización. Su planteo articula las tesis de Gallas, Hirsch y Kannankulam: el Estado no desaparece, sino que se transforma para garantizar la reproducción del capital global. Jessop actualiza este marco incorporando fenómenos como gobernanza supranacional y bloques regionales, mostrando que la condensación material multiescalar anticipada por Poulantzas sigue vigente, pero requiere ser ampliada teóricamente. De este modo, la plantea a la luz de los cambios recientes en la geopolítica mundial. Sostiene que, si bien Poulantzas anticipó adecuadamente tendencias como la creciente interpenetración de capitales y Estados, su análisis estaba limitado por un reduccionismo de clase y no previó la complejización que alcanzaría la internacionalización del capital y sus efectos.

Berringer complementa el análisis comparando a Poulantzas con el realismo de Morgenthau. Subraya que, a diferencia del realismo, Poulantzas vincula los conflictos interestatales a las disputas entre fracciones de clase, mostrando que los intereses nacionales son cristalizaciones de conflictos de clase transnacionales. Pascual profundiza esta cuestión al analizar las dos lógicas coexistentes en Poulantzas sobre el vínculo entre Estados: competencia entre burguesías nacionales y alianzas transnacionales. Su propuesta es articular ambas perspectivas, retomando el hilo que conecta a Bonnet, Gallas y Waiman: la necesidad de una teoría que combine forma estatal y variación histórica.

Ulrich Brand lleva esta síntesis al plano de la globalización. Su concepto de «condensación material multiescalar» permite comprender cómo las instituciones internacionales no son exteriores a los Estados nacionales sino parte de un aparato estatal internacionalizado. Brand retoma así la clave de Hirsch, Kannankulam y Jessop: las luchas de clase se dan simultáneamente en escalas nacional, regional y global, y requieren un marco teórico que capte esta complejidad.

Finalmente, Demirović cierra el volumen prolongando las hipótesis de Waiman. Su pregunta rectora –si el enfoque de Poulantzas puede articularse con el análisis formal del Estado para explicar la transnacionalización– retoma todas las discusiones anteriores. Sostiene que la clave radica en combinar la noción de particularización (de la teoría de la derivación alemana) con la concepción relacional de Poulantzas, mostrando cómo las relaciones de clase atraviesan las transformaciones estatales en la globalización. Así, cierra el círculo abierto por los autores anteriores: la necesidad de una teoría materialista del Estado que, sin caer en el determinismo ni en el voluntarismo, articule forma, lucha y estrategia.

Debatir Poulantzas constituye una contribución valiosa y oportuna para la renovación crítica del pensamiento marxista sobre el Estado y las relaciones internacionales. Por la den-

sidad y sofisticación de los debates que articula, la compilación interpela particularmente a quienes ya se encuentren familiarizados con las discusiones inauguradas por Poulantzas, pero también con los aportes de las corrientes que discuten con él. Su lectura, por ende, se ve enriquecida cuando se aborda con un conocimiento previo de estos marcos teóricos, que constituyen el trasfondo indispensable de las problematizaciones presentadas.

Uno de los mayores aciertos de la compilación es abordar de forma transversal las reconfiguraciones del pensamiento de Poulantzas a lo largo de su trayectoria. Desde sus inicios –con una clara impronta gramsciana y un interés por la relación entre hegemonía y dominación– hacia su etapa estructuralista y althusseriana, y su posterior alejamiento de este marco en favor de una conceptualización del Estado más próxima a las posiciones del eurocomunismo que a un intento por forjar una coherencia teórica con sus anteriores premisas, la obra de Poulantzas se caracteriza por un tránsito constante entre el rigor teórico y las urgencias estratégicas. Como menciona oportunamente Jessop, su obra estuvo motivada, centralmente, por sus profundos compromisos políticos con la clase obrera y sus luchas populares.

Esta trayectoria zigzagueante se refleja con claridad en los textos reunidos. Las contribuciones no solo reconstruyen esas transformaciones, sino que también problematizan los intentos del propio autor por articular sus desplazamientos sin quebrar del todo con sus supuestos anteriores.

Como señala acertadamente Alberto Bonnet, es posible identificar distintos momentos en Poulantzas, para lo cual propone dos: el primero, estructuralista, y el segundo de enfoque relacional. Sin embargo, resulta algo simplista –y así cabe advertirlo– reducir su pensamiento a esta periodización lineal. El propio Bonnet matiza su planteamiento al afirmar que se trata de una continuidad con desplazamiento de eje antes que de una ruptura. Más pertinente aún es el señalamiento de Hirsch y Kannankulam, quienes consideran la etapa estructuralista de Poulantzas como una fase intermedia, subrayando así la necesidad de abordar sus elaboraciones desde una mirada más procesual y menos esquemática.

En esta línea, la articulación entre la obra de Poulantzas y los aportes de la escuela alemana de la derivación del Estado emergen como uno de los núcleos conceptuales más fértiles del libro. Ya desde el primer capítulo, Bonnet señala que las teorías de la derivación ofrecen claves superadoras de las limitaciones presentes tanto en Poulantzas como en Althusser, en tanto permiten un análisis más acabado de las formas políticas inscritas en las relaciones sociales capitalistas. Esta perspectiva es retomada y profundizada por Hirsch y Kannankulam, así como por Demirović, quienes exploran de manera rigurosa las posibilidades de compatibilizar la concepción poulantziana con un análisis formal fundado en la crítica de la economía política de Marx.

Las contribuciones de Jessop, Berringer y Pascual enriquecen este andamiaje teórico trasladando la discusión hacia el plano interestatal y transnacional. La actualización de las tesis de Poulantzas sobre estos aspectos permite visibilizar la vigencia de un marxismo que no se agota en la escala nacional, sino que se proyecta sobre las disputas multilaterales del capitalismo contemporáneo. El aporte de Demirović refuerza esta perspectiva al mostrar cómo sus categorías pueden iluminar las nuevas formas de articulación entre poder estatal, clases dominantes transnacionales y fracciones internas del capital.

En síntesis, el libro no solo rescata un legado teórico fundamental –dado que la teoría de Poulantzas marcó un antes y un después en las discusiones sobre el Estado–, sino que también invita a repensarlo críticamente desde las exigencias estratégicas de la izquierda actual. A su vez, establece un diálogo metodológicamente robusto entre tradiciones teóricas a menudo

fragmentadas. Su reconstrucción de los debates conceptuales, junto con la identificación de los límites y potencialidades del enfoque de Poulantzas, sienta bases para futuras investigaciones que busquen articular el análisis estructural con la dinámica histórica de la lucha de clases. Más allá de su valor exegético, la compilación ofrece un marco analítico riguroso para abordar problemas centrales de la teoría política contemporánea. Así, no solo enriquece la literatura especializada, sino que también eleva el estándar de los debates teóricos en el marxismo, demostrando que puede combinar profundidad conceptual con relevancia histórica.

por Camila Araceli BARRETO
CONICET-IHUCSO, Argentina
barretocamila.araceli@gmail.com

La creatividad rota

Juan Antonio Roche Cárcel
(Valencia, Tirant Humanidades, 2025)

En los últimos años, la creatividad viene siendo uno de los principales focos de interés para las ciencias sociales y, en concreto, para la sociología. La centralidad adquirida por este concepto se explica, entre otros factores, por la efectividad con que encapsula y ejemplifica buena parte de las transformaciones experimentadas por las sociedades modernas en su tránsito desde la modernidad industrial hacia la llamada modernidad tardía. En esta última, la *vida creativa* sustituye a la *vida productiva* como *ethos* arquetípico, lo cual no implica la disolución del principio de productividad, sino su reformulación bajo el principio de *productividad creativa*, que pasa a constituir una de las múltiples esferas vitales en las que el sujeto ha de manifestar y mostrar su capacidad de cambio e innovación. El hecho de que este tránsito no haya supuesto un cambio de era, sino la adición del adjetivo «tardía» para seguir aludiendo a una misma modernidad –todavía definida por la racionalidad instrumental, el afán de lucro y la lógica de incremento, pese su viraje discursivo hacia lo original, lo estético, o lo auténtico–, explica ya parte de las limitaciones de las que dicha creatividad ha adolecido, especialmente en lo relativo a generar cambios sociales o, en términos del profesor Roche Cárcel, producir historia. Por ello, resulta imprescindible ahondar en líneas de investigación como la aquí presentada desde la sociología de la creatividad para comprender los procesos de cambio actualmente vigentes.

En este escenario, Juan Antonio Roche Cárcel presenta su libro *La creatividad rota*, editado por Tirant Humanidades en 2025. Mientras otros autores se han centrado bien en las consecuencias del auge de la creatividad, o bien en sus causas y proceso de surgimiento e instauración, en esta obra se profundiza en su ontología desde una perspectiva sociológicamente interpretativa que combina la teoría weberiana y el método heurístico propio